

¿ALJIMIFRADO O ALJOFIFADO?

En *Rinconete y Cortadillo* hay un pasaje que guarda una extraña palabra: “su guía les mandó esperar en un pequeño patio ladrillado, que de puro limpio y *aljimifrado* parecía que vertía carmín de lo más fino”. La edición de Avalor Arce, de la que he copiado (t. I, p. 237) remite al *Diccionario Histórico* de la Academia: ‘nimiamente pulcro, acicalado’ y, en efecto, esa única autoridad es la que me hace dudar de la existencia de la palabra. De ahí lo tomó sin más discernimiento el *DRAE*. Bien es cierto que los pulcros redactores del *Dicc. Hist.* señalaron esta forma única y la cohorte de variantes que andan rodando por los diccionarios (*aljimerado*, *aljimierado*, *alginifrado*), que no han debido existir. Creo que la única documentación en Cervantes haría dudar de la autenticidad de la palabra, *aljimifrado*, sobre todo si se tiene en cuenta la variante del ms. Porras de la Cámara que ellos aducen; no es autógrafo de Cervantes, pero ¿tanta garantía nos ofrecen las impresiones que hicieron los impresores del siglo xvii de las obras del gran escritor? Me decido por la corrección *aljofifado*, según el pasaje discrepante: “en un muy pequeño patio ladrillado, limpiísimo porque estaba *aljofifado*, como dicen en Sevilla”. *Aljofifado*, sí tiene prestigio literario, pues (y citaré siempre por el *Dicc. Hist.*) *aljofifar* consta en Nebrija (1495), Alcalá (1505), y hay que añadir la *aljofifa* (desde el siglo xviii) y que tiene una etimología bien sabida: hispanoárabe tardío *gaffifa* ‘esponja’, de la raíz *g-f-f* ‘enjuagar’ (Cotrominas). En el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía* (III, 787) hay una área muy bien definida de *aljofifa* y

sus muchas variantes fonéticas: ocupa íntegramente las provincias de Huelva, Sevilla, Cádiz, y la frontera de Córdoba con Sevilla y Málaga, provincia ésta en la que llega hasta su centro. Es decir, no algunos puntos, sino toda la Andalucía occidental. De *aljimiñado*, ni sombra, como tampoco en Covarrubias, *Tesoro* de Gili Gaya o Terreros.

Hay otro motivo que apoyaría la lectura del ms. Porras de la Cámara: la voz *aljofifa* era desconocida para un castellano como Cervantes que, manteniendo el color local de la palabra, añadió el "como dicen en Sevilla", que casaba bien con la localización de la novelita. No sería la única vez en que el narrador se refiere a precisar geográficamente sus adquisiciones: en la misma página de Avalle Arce se dice: "un tiesto, que en Sevilla llaman *maceta*, de albahaca". Pues bien, el ms. Porras de la Cámara pone así: "un pequeño patio ladrillado, limpísimo, porque estaba aljofifado, como dicen en Sevilla [...] en el medio, un tiesto o maceta de albahaca de olor" (edic. Avalle, p. 289). Me inclino a aceptar la corrección: el que los ladrillos de un patio viertan *carmin de lo más fino* es una exageración bastante grande; la construcción *un tiesto [...] de albahaca* parece ser de forzado hipérbaton, mientras que la reducción del ms. Porras es más lineal en los dos fragmentos y no resulta nada forzada, según gustaría a Cervantes. Además es totalmente coherente, como acabamos de leer: el bien conocido *aljofifado* nada tiene de extraño en Sevilla y llega hasta hoy mismo. *Aljimiñado* será un *hapax legomenon*, sin autoridades en lo antiguo y en lo moderno y, por tanto, sin ningún arraigo. Puro error del impresor.

Por otra parte, no son éstas las únicas veces que Cervantes aduce términos locales. En *El celoso extremeño*, la casa que compra Cañizares para Leonora, tenía "en el portal de la calle, que en Sevilla llaman casapuerta" (p. 181, edic. Avalle). Sevilla como testimonio de un uso válido. Pero fijémonos en la *maceta*, que se pretende an-

daluzas. He repasado las papeletas del *Diccionario Histórico* y la palabra aparece documentada desde 1490, pero antes de proseguir voy a hacer un pequeño inciso: el valor original (procedente del italiano 'ramillete de flores') consta en Fernández de Oviedo¹ y en Gracián², autores de Madrid o de Aragón, y falta cualquier otra documentación como no sea la americana (Venezuela, Chile)³. En íntima proximidad con este valor está el de 'corimbo', tal y como usan los botánicos desde antiguo⁴. La documentación de *maceta* 'ramillete' no parece estar difundida, pero, desde luego no es andaluza.

En el *Vocabulario* de Alonso de Palencia (1490) se lee "maceta 257 d. Macella que es vasija de agua", acepción que no debió ser muy corriente, pues, en seguida, el valor de 'vasija destinada al cultivo de flores' apareció en Las Casas⁵, Malara⁶, Argote de Molina⁷, Ximénez⁸. Después, la documentación tardía acredita la voz en autores andaluces⁹, canarios¹⁰ o hispanoamericanos¹¹, pero también en mil otros de diversos lugares de la Penín-

¹ "Les echauan los indios e indias principales sendos collares o guirnaldas al cuello de rosas [...] y ponianles en las manos otras macetas o manojos de las mismas rosas" (*Hist. Indias*, 1ª parte, 1535, p. 181^a).

² "Sus dedos coronados de anillos, con macetas de diamantes" (*Criticón*, edic. 1938, t. III, p. 165).

³ SILVA UZCATEGUI, *Dicc. prov. Lara* [Venezuela], 1941; J. T. MEDINA, *Chilenismos*, 1928.

⁴ "En corimbo o maceta, quando los pedúnculos parciales nacen de diversos puntos del común y suben todos a una misma altura", CAVANILLES, *Plantas*, 1802, p. XXIV). Y en Colmeiro (1852), etc.

⁵ *Apologética historia*, NBAAEE, XIII, p. 169 b.

⁶ *Recibimiento*, etc., p. 13.

⁷ *Discurso Montería* (1582), edic. 1882, p. 101.

⁸ *Libros Naturaleza*, 1615, f. 72.

⁹ Bécquer, Ganivet, Coloma, los Machado, Juan Ramón Jiménez, Pemán, Aleixandre, García Lorca, Álvarez de Sotomayor.

¹⁰ CARMEN LAFORET, *La isla y los demonios* (1952), p. 103; Laguarda Triás (1982); s. v.

¹¹ *Concolorcorvo* (1773), Jorge Isaacs (1867), Campo, *Fausto* (1866), Santos Chocano (1906), Isaza de Jaramillo (1938), Miguel Ángel Asturias (1952), Juan Rulfo (1955), Cortázar (1963).

sula¹². Es posible que *maceta* 'vasija de agua' fuera anterior a 'tiesto', aunque la escasez de datos nos obliga a proceder con cautela. Me parece algo difícil que un término local se difundiera con tan enorme presteza; lo que no creo es que hoy *maceta* sea voz andaluza, canaria o hispanoamericana, pues la nómina de autores que he aducido en la nota 12 la documenta en toda la Península¹³. De mi idiolecto particular (Zaragoza) puedo decir que *maceta* es el término usual y no *tiesto*. De ser cierta la apostilla del *Diccionario* de María Moliner, en Madrid llaman *tiesto* al 'recipiente' y *maceta* cuando tiene una planta. Y, por si de algo sirve, en el *Diccionario* de Vittori (1609) *maceta* es, en la equivalencia francesa, 'pots ou caisses de bois pour y planter [...] petits arbres fruitiers', mientras que en la traducción italiana es 'casse' en la que se plantan "aranzi fruttiferi".

Me parece que esta *maceta* es menos caracterizadora de Sevilla que *aljofifa*. El sevillanismo de la palabra se suele tener en cuenta, pero las razones que se dan no son decisivas. En italiano hay *mazzetto* y *mazzetta*, pero ninguno con la acepción de 'tiesto' sino con la de 'ramillete'; pienso que el español pudo venir a través del catalán o del aragonés y la forma del diminutivo ya no extrañaría. El paso de 'ramo' a 'tiesto' está justificado en *Autoridades* y la voz consta en Terreros sin ninguna marca anómala. Si, por otra parte, *macella* es forma anterior como 'vasija de agua' (Alonso de Palencia), el cambio de sufijo (-ella = -eta) no sería extraño; lo que ya me lo parece es su mozarabismo (Corominas señaló la -c- anómala) y el sevillanismo a ultranza.

Volviendo al motivo de estas consideraciones, nos quedamos con *aljofifa*, documentada —ella sí— en es-

¹² La nómina es abrumadora: *El Museo Universal* (1857), Espronceda, E. Blasco (1867), Pereda (1884), Pardo Bazán, Baroja (1902), Azorín (1905), Eugenio Noel (1916), J. O. Picón (1921), García Gómez (1941), Gómez de la Serna (1948), Cossío (1948).

¹³ El *Manual de cerámica*, de Piñón (1880), no ayuda a resolver los problemas, pues da como sinónimos *macetas* y *tiestos*.

critores sevillanos y hoy persistente en una teoría variadísima de formas fonéticas que acreditan el carácter vivo de la palabra sin fosilizaciones de ninguna suerte, y en la que pueden darse, por su propia vitalidad, mil modificaciones en las bocas de las pulcras e ilustres fregonas.

MANUEL ÁLVAR

State University of New York,
Albany, N. Y.